



MÁS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS

ALFREDO FIERRO

Facultad de Psicología. Universidad de Málaga.

Resumen

La principal aportación de Ángel Rivière a la educación especial fue resaltar y estudiar la conexión del autismo y de otros trastornos de la comunicación con la teoría de la mente.

Palabras clave: Educación especial, autismo, teoría de la mente.

Abstract

The main contribution of Ángel Rivière to the special education was to underline and to study the link of autism and other disfunctions of human communication with the theory of mind.

Key words: Special education, autism, theory of mind.

INTRODUCCIÓN

En el guión adjudicado por los editores de estos volúmenes que recogen una buena porción de la muy amplia obra dispersa de Ángel Rivière, dispongo de extensión harto limitada para comentar acerca de su aportación a la educación especial. Voy a atenerme del todo a la extensión y también al guión, al tema asignado. Para poder ceñirme a ello he de observar algún modelo de texto conciso y no retórico. He pensando hacerlo siguiendo un modelo clásico, el del capítulo 17 del *Ulises*, de Joyce. Es un capítulo escrito en «estilo catecismo», de preguntas precisas y respuestas escuetas, y desarrollado todo él con la ironía de su arrolladora inteligencia. Comienza con una pregunta anecdótica: «¿qué caminos paralelos siguieron Bloom y Stephan al volver?»; y luego se extiende en detalles no todos anecdóticos, sino sustanciales, que por ahora no hace falta contemplar. Sea, pues, a continuación preguntar y responder al modo catequístico.

- ¿Por qué son recordados, principalmente, Ángel Rivière, autor, y sus escritos sobre educación especial?

- Por el tema del autismo.

- ¿Qué aportación mayor realizó al estudio y análisis del autismo?

- Destacar su relación con la «teoría de la mente».

- Señale algunos trabajos donde esté especialmente bien tratada esa relación.

- «Autismo y teoría de la mente», texto de una comunicación oral presentada en un Congreso en Valladolid, en 1986, y luego publicada en el vol. II de las obras ahora reunidas, 143-164; «Una ventana hacia el autismo», Siglo Cero, 1995, ahora vol. III, 45-72.

- ¿Limitaba Rivière la conexión con teoría de la mente al autismo?
- No, en absoluto. Antes bien, consideraba que esa conexión contribuía a explicar otros déficits de desarrollo y de capacidad en la comunicación interpersonal.
- Cítese ahora algunos ejemplos donde lo haya hecho.
- «Procesos pragmáticos y atribución de estados mentales. Un análisis de deficiencias severas en humanos...», comunicación al II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos, Valencia, 1990, ahora en vol. II, 233-240; «El desarrollo de las capacidades interpersonales y la teoría de la mente», antes capítulo de un libro de varios autores, de 1996, ahora en vol. III, 7-45; «Teoría de la mente en el síndrome de Down», un inédito ahora publicado en vol. III, 72-87.
- ¿Fue en todo esto original y único?
- Fue original, pero no único y, desde luego, no solitario. Casi todos los estudios mencionados fueron escritos con la colaboración de otros colegas, que han de compartir nuestro aprecio y reconocimiento.
- ¿Qué otra cosa aportó a la educación especial, además de la teoría de la mente?
- A partir del autismo como objeto de estudio y de la teoría de la mente como lente de análisis, su interés se extendió a otros focos, conceptos y aplicaciones.
- ¿A qué conceptos y aplicaciones?
- Al concepto y la práctica de necesidades educativas especiales.
- Defínase o al menos aclárese el concepto
- Este concepto gira alrededor de las prácticas educativas que de modo temporal o permanente necesitan algunos alumnos
- ¿En qué son especiales esas necesidades?
- Lo son no en el sentido de raras o de naturaleza distinta, sino por requerir prácticas educativas que otros muchos alumnos, tal vez la mayoría, no necesitan.
- ¿Qué tiene de original ese concepto frente al de minusvalías?
- Que pone el énfasis no en la limitación de unas personas, sino en la relación educativa, en los necesarios recursos y en los elementos de mediación en la actividad pedagógica con tales personas, en la comunicación maestro-alumno.
- ¿Fue original y único en esa aportación?
- No, en absoluto. Formó parte de un amplio grupo que se aplicó a ello.
- ¿Cuán amplio fue ese grupo?
- El grupo abarcó a una generación de educadores, investigadores, profesores universitarios, legisladores, administradores de la educación entre 1980 y 1990.
- ¿Perteneció a ese grupo como investigador, como educador, como psicólogo, como profesor universitario, o como director que fue de un Centro de Información y Documentación del Ministerio de Educación?
- Perteneció de todas esas formas.
- ¿Cómo se conectaron oficios y tareas tan variados?
- El nexo de conexión fue que Rivière desarrolló análisis y estudios de una ciencia del comportamiento al servicio de la educación.
- ¿Cuál es la relación de esa ciencia respecto a la educación?
- Es la de una ciencia básica con respecto a las correspondientes prácticas e intervención.
- Póngase algún otro ejemplo de esa relación tomado de otro dominio.
- La medicina como práctica cuyas ciencias básicas son la biología celular, la neurología, la anatomía, la morfología y otras disciplinas científicas.
- Esa ciencia del comportamiento ¿era para Rivière un comportamentalismo o conductismo?
- No era conductismo en el sentido al uso, pero sí era ciencia comportamental en sentido objetivo, como ciencia basada en la experimentación y también en la intervención educativa y clínica.
- Y aún así ¿cómo pudo conciliar todos esos aspectos?

- Es un secreto que muy pocos han tenido y que él tuvo, el de conciliar persona y obra, docencia e investigación, ciencia básica y aplicaciones, teoría y práctica, hablar bien y escribir bien, ser excelente científico y ser excelente persona.

Hasta ahí para cumplir con el guión. Para proseguir y concluir conviene volver al capítulo de Joyce. Se desarrolla en un subido tono erótico, pues se demora en una escena de cama, en la del propio Bloom con su mujer, Molly, con descripción exacta, minuciosa, al modo de las respuestas catequísticas o, más exactamente, de respuestas de confesionario ante preguntas morbosas sobre el sexto mandamiento, dibujando con todo lujo de detalles la cópula de la pareja Bloom, y no sólo en cuanto a los actos en sí mismos, sino en todas las fantasías sexuales antecedentes y concomitantes. Pero basta ahora atender al modo en que el capítulo termina: con otra pregunta, la de «¿dónde?», que queda sin respuesta.

El modelo Joyce dice, pues, que en un encadenamiento de preguntas y respuestas la palabra última nunca es la de una respuesta, sino la de una pregunta. Generalicemos: la ciencia empieza por preguntas, pero desde luego no termina en respuestas; si acaso, se detiene en silencios o toma impulso en nuevas preguntas.

Cabe, por tanto, continuar con más preguntas: al igual que la vida de Angel terminó de forma abrupta antes de tiempo, ¿queda también inacabada su obra?; ¿cómo puede ser su obra proseguida por aquellas personas que trabajaron con él, que aprendieron de él, por aquellas mismas que han contribuido a esta edición póstuma de trabajos suyos?

Hay otras preguntas que no puedo dejar de hacerme. Nosotros, que hemos aprendido de él, en cuanto profesor y en cuanto persona, le hemos sobrevivido. Entre nosotros, algunos con más años que él, supervivientes entonces en el sentido más estricto, somos muchos los que quisiéramos ser o haber sido como él fue. Me pregunto por tanto: ¿qué puedo hacer para ser querido y envidiado como Ángel? Y, por otro lado, ¿qué hemos hecho nosotros, qué hecho yo para merecer sobrevivirle?

Las últimas preguntas se refieren, cada una, a un «por qué». ¿Por qué se muere antes de tiempo? Y puesto que siempre se muere antes de tiempo, ¿por qué se muere? O ¿por qué mueren personas que merecían no morir jamás? Y aunque sean mortales todas ellas, mortales todos nosotros, ¿por qué son tan escasas las personas como Ángel?

Son preguntas para las que no hay respuesta. Así que termino con la pregunta: ¿por qué?